



Descripción

Classicappella es un viaje asombroso por los temas más famosos de la música clásica de la mano de nuestro sabio "Leonardo", que nos contará sus divertidas aventuras por toda Europa, conociendo a los compositores que dieron vida a las obras que han marcado la historia de la música. Ven a conocer a Bach, Haendel, Mozart, Beethoven y muchos otros músicos para contar anécdotas divertidas de sus vidas y cómo compusieron estas fantásticas obras. Aprenderás de forma diferente y didáctica a través de las curiosidades y el humor cómo funciona la música clásica por dentro. También descubrirás la cultura y costumbres de los diferentes países que visitamos.

Sin olvidar lo más importante, te mostraremos todas las obras como nunca las habías escuchado, ¡a cappella! Es decir, usando sólo el instrumento más perfecto que existe, ¡la VOZ! Aprende a reconocer las diferentes tesituras que tiene el ser humano: el tenor, el barítono, el bajo o incluso el contratenor. Voces que pueden replicar el sonido de una orquesta completa o imitar el sonido de un órgano de tubos barrocos, y por supuesto, cantar los coros más famosos.



Desarrollo

Leonardo de Montemuzo nació en Zaragoza, España, y proviene de un largo linaje de lo que ellos llaman Los Exploradores Musicales, una hermandad que se dedica a descubrir el Ánima o Essentia que existe en la música y da a los exploradores su capacidad para prolongar la vida. Leonardo fue adscrito a la música clásica porque su padre, Amancio de Montemuzo, se hizo famoso por conseguir más Essentia gracias a su estudio de la música española del Siglo de Oro, un período histórico en el que florecieron las Artes y las Letras españolas, y que coincidió con el boom militar del imperio español y de la dinastía Habsburgo española.

El Siglo de Oro duró más de un siglo, entre la conquista de América y el Tratado de los Pirineos. El padre de Leonardo había logrado extraer ingentes cantidades de Essentia gracias al talento universal de autores como Juan de la Encina, Mateo Flecha, Cristóbal de Morales, Francisco Guerrero y, especialmente, Tomás Luis de Victoria, el gran continuador de la polifonía después de Palestrina. Amancio le

había puesto el listón muy alto a Leonardo, pero nadie sabía lo increíblemente emocionantes que iban a ser los siglos siguientes.

Luego de unos años en la Academia de Exploradores, donde obtuvo las más altas calificaciones, Leonardo comenzó su aventura con destino a Italia, específicamente en Venecia, donde fue asignado al "Prete Rosso" («El cura rojo», porque era sacerdote, tenía el pelo como fuego y su pasión era la música). Su nombre era Antonio Vivaldi. Leonardo y él rápidamente se llevaron bien porque ambos eran divertidos... ¡y un poco locos! Vivaldi intentaba componer una obra de teatro sobre las estaciones del año, acababa de terminar La Primavera.

Un gran admirador de Vivaldi era Johann Sebastian Bach. De hecho había transcrito varias obras del autor veneciano y por tanto transmitió su Essentia al músico alemán, por lo que ese sería su próximo destino. Bach residía en ese momento en Leipzig y vivía con sus 10 hijos. Cada mes componía una cantata que era estrenada en Santo Tomás de Leipzig. Allí lo encontré tocando, en el gran órgano barroco de tubos, la Toccata y fuga en re menor.



Bach con el clave bien temperado cimentó las bases del Clasicismo y fue muy estricto durante toda su vida

No muy lejos de allí, en la ciudad de Halle, se encontraba el mayor rival de Bach. Hablamos de Georg Friedrich Haendel quien, a diferencia de Bach, fue un músico muy famoso en su época, especialmente en Londres, donde pasó gran parte de su vida. Curiosamente ambos músicos fueron operados de cataratas por el mismo médico, aunque con pésimos resultados. Una de las obras más "essentiales" que compuso y que todos tararearon fue el Aleluya del oratorio "El Mesías".

Después de visitar a Bach y Haendel en 1775, Leonardo visitó a su familia en España. En Madrid, en la corte del infante Luís Antonio de Borbón, sonó el Minueto, la pieza más famosa del músico Luigi Boccherini, un italiano afincado en España.

Tiempo después escuchó que un prodigio estaba revolucionando la música en Salzburgo, poseía un talento increíble y una risa tan estridente y jocosa que era adorable. Hablamos de Wolfgang Amadeus Mozart, que había visitado a Johann Christian, hijo de Bach en Londres en 1764 y 1765, y de quien había absorbido toda su Essentia. En Salzburgo compuso para la corte del nuevo Príncipe-Arzobispo de Salzburgo, Hieronymus von Colloredo, con quien no tenía una buena relación y estaba pensando en ir a Viena, pero antes me ofreció una pequeña serenata nocturna que estuvo deliciosa: Eine kleine Nachtmusik.



Viena sería el próximo destino de Leonardo ya que la Essentia se había "deslizado" de Mozart a un joven de gran temperamento y carácter tormentoso de Bonn. Su música poseía una fuerza especial,... la Essentia que poseía crearía nuevas formas musicales. En 1805 una aguda sordera le daría todavía una personalidad más difícil y brillante a partes iguales, como el primer movimiento de su Quinta Sinfonía.



En 1875 la vida de Leonardo le llevó a visitar a unos primos en Moscú. Allí fue invitado al Gran Teatro Bolshoi para presenciar el ballet El lago de los cisnes, de Pyotr Ilych Tchaikovsky. La Essentia en la música de ballet era muy diferente; se adaptaba perfectamente a los movimientos de los bailarines.

Ese mismo año, viajando nuevamente a España, Leonardo enfermó de gripe que había contraído tras un intenso resfriado en Rusia y tuvo que quedarse en Francia para recuperarse. Un músico lo ayudó especialmente y como agradecimiento le contó la historia española de una gitana que se enamora de un francés, una historia truculenta y triste que daría forma a una famosa ópera llamada Carmen. Ese músico que tanto le ayudó fue Georges Bizet.

Una vez curado, sonó en el ambiente una música de despedida de Francia, una música que le dio mucha paz: Dúo de las Flores de la ópera Lakmé, de Leo Delibes.

Finalmente en España empezó a mostrar su trabajo a la Hermandad para ser evaluado. Estuvo concretamente en Sevilla y durante ese tiempo compartió con sus compañeros muchas historias, una de ellas le atrajo especialmente, habló de un barbero «Figaro», que ayuda algunos amantes para engañar a otro pretendiente a través de enredos y mentiras.



El autor fue Gioachino Rossini y su título el Barbero de Sevilla. Fue la obra que descubrió el Bel Canto y que lo impulsó a viajar a Italia para conocer esa nueva Essentia de la ópera italiana. Fue una época extraordinaria en la que Italia se convirtió en el centro mundial de la música. Después de Rossini llegó un sinnúmero de músicos de gran talento como Verdi, Donizzeti, Bellini, Mascagni, Puccini, etc.

Leonardo después de tanta Essentia necesitó un cambio de aires y tomó un barco a América para conocer cómo había evolucionado la música clásica en esas tierras. El nuevo mundo estaba formado por emigrantes de todo el mundo. Allí, en 1893 conoció a un checo que había compuesto una sinfonía con la esencia y sabor musical de Norteamérica. Fue Antonin Dvorak y su Sinfonía del Nuevo Mundo.

En 1928 un famoso músico francés estaba de gira por los Estados Unidos actuando, visitando clubes nocturnos y conociendo a George Gershwin y el Jazz. Era Maurice Ravel, y en uno de sus conciertos Leonardo descubrió una obra que le había encargado Ida Rubinstein, inspirada en una danza española. Era hipnótico y obsesivo, comenzando con un «ostinato» que iba creciendo cada vez más en efectos orquestales. Fue muy poderoso y llevó al éxtasis de Essentia.



Leonardo a finales del siglo XIX inició una nueva búsqueda de "Essentia". Esta vez su aventura lo llevó a Estados Unidos y, luego de recorrer medio país y explorar cada rincón, finalmente encontró nuevamente la estela de una música que había estado escondida durante mucho tiempo. Una música que conecta con las raíces y antepasados de América.

Al final volví a España para plasmar todas las historias que había vivido, disfrutar de toda la "Essentia" que había acumulado durante tantos años y ahora transmitirte toda mi sabiduría.



Después de ese viaje a América, Leonardo decidió volver al viejo mundo y mirar hacia atrás a todo lo que se había logrado, y miró la primera música llamada música culta y medieval. Curiosamente, un músico alemán había hecho ese mismo viaje al pasado y a través de 24 poemas de la colección medieval «Carmina Burana» y en latín, construyó una de las obras más famosas de la historia: O Fortuna.

Hasta aquí llega el viaje de Leonardo de Montemuzo, de la Hermandad de Exploradores Musicales en busca de Essentia a lo largo de la historia. Pero antes de despedirse a su merecido retiro, nos deleita con una de las obras más universales de la historia de la música clásica, una obra española inmortal: El Concierto de Aranjuez, de Joaquín Rodrigo.



Programa

Las cuatro estaciones	Antonio Vivaldi
Toccata y fuga en Re menor	Johann Sebastian Bach
Aleluya (del Oratorio El Mesías)	George Frideric Haendel
Pequeña Serenata Nocturna	Wolfgang Amadeus Mozart
Quinta Sinfonía (primer movimiento)	Ludwig van Beethoven
¡Carmen no está aquí! (divertimento al modo b vocal)	Georges Bizet
El Barbero de Sevilla (Obertura)	Gioachino Rossini
Be Opera: Gloria all'Egitto (de Aida)	Giacomo Puccini Giuseppe Verdi Eduardo di Capua Wolfgang Amadeus Mozart)Gioachino Rossini
Sinfonía nº 9 en Mi menor "Del Nuevo Mundo"	Antonin Dvořák
O Fortuna (de Carmina Burana)	Carl Orff
Concierto de Aranjuez	Joaquín Rodrigo
Spain	Chick Corea

